

PENSAMIENTOS. ABELARDO DE ARMAS.

De la correspondencia con un militante de Perú.

1. En aquellos Ejercicios comprendí que yo solo era como una caña hueca que si trata de hacer palanca se quiebra, pero con una barra de acero por dentro se convierte en una palanca indestructible. Ese acero era Jesús si le comulgaba a diario. Han pasado 42 años. No he dejado de comulgar ni un día, solamente durante los 40 días de campamento del servicio militar que pude comulgar nada más que los domingos y fiestas religiosas. Pero gracias a esa comunión la Virgen dándome a Cristo Eucaristía me libró del pecado. Lo que yo no podía.
2. Que quien te mire vea a Jesús y que te tengan envidia porque has encontrado la felicidad que ellos buscan en cosas que se acaban. Tu Jesús permanece para siempre.
3. [Comenta sobre una postal de la Virgen del Rosario que le envié] La Patrona de Tacna, Virgen del Rosario que tiene un gesto de sonrisa amorosa que anima a dejarse llevar en sus brazos como el Niño que Ella tiene contentísimo.
4. [Sobre la Misión al pueblo de Caplina, en Tacna] Me describes luego el viaje con tal lujo de detalles que me parece estarte acompañando por esos bellísimos lugares pero al tiempo tan duros de recorrer en esas proximidades a los barrancos que amenaza con tragarnos. Debe ser algo parecido, hablando en otros términos, a cuando en grandes capitales como Madrid, uno camina por inmensas avenidas engalanadas con grandes carteleras que anuncian espectáculos de fiestas, bailes, películas, discotecas, salones de recreo, teatros, y una inmensa gama de atracciones, pero en las que el alma cae al fondo de un terrible barranco donde el pecado se traga al hombre. También en esos casos, caminan jóvenes como tú por estas calles mirando a una y otra parte, y sintiendo el atractivo de la carne, pero la Virgen camina a su lado y no deja que caigan al abismo, porque van hacia su Misión en la Universidad, Empresa, Instituto, Fábrica, etc. Todos estos lugares están también en sequía como la que me hablas existe en el Sur de Perú y que también en España estamos padeciendo en casi toda la nación con grave peligro de restricciones y recomendaciones en la Prensa para que se ahorre su consumo todo lo más que se pueda pues se agotan los embalses. Pero todo esto es una imagen de lo que está pasando en las almas. Secas y agostadas como las tierras que se resquebrajan sin el agua de la gracia de Dios. Abismos alrededor de la juventud que amenazan con tragarnos si se descuidan.
5. Cuando se da uno mismo a los demás es al mismo Cristo a quien te entregas y ya en esta vida paga con esa paz y felicidad que has sentido, pero te guarda para la vida eterna un abrazo estrecho y divino en el que oirás decir: Ven, bendito de mi Padre,

porque tuve hambre de Dios y me diste de comer en ese hermano tuyo que estaba hambriento y sediento de mí.

6. La Virgen pone en tu alma eso que me dices de que hay que hacer caso al Papa cuando nos dice: “No tener miedo en dejarlo todo”. Aspirar a la santidad es algo que Él pone en tu corazón y en el de otros muchos jóvenes. No deseches nunca esa invitación. Cuando Dios pide lo que quiere es dar. Lo que sucede es que no sabemos entender sus llamadas. La vida es toda un don de Dios, es decir, El nos la ha dado toda. Todo es de Él. No hay nada en el hombre que primero no haya salido de Dios. Así es que con Dios no existen entregas totales sino devoluciones completas. El ha dicho que quien quiera seguirle tome su cruz de cada día, pero si alguien no quiere seguirle no por eso deja de llevar la cruz de cada día, es decir que los que decidimos seguirle somos lo más afortunados, porque llevamos la cruz, pero Él la hace suave y su carga ligera, como prometió.
7. Pide a la Virgen que te esté bendiciendo y aumentando las ansias de santidad que tienes. No te canses de animar a muchos jóvenes como tú a la santidad laical, es decir a que siendo seglares no tengan miedo a Dios y se entreguen plenamente a Él. Hacen falta muchísimos misioneros seglares. De entre ellos Dios escogerá siempre a algunos para que como santos sacerdotes repartan el perdón, y la Eucaristía que les alimente y de vigor para las luchas de la vida. Pero es a través de estos seglares auténticos misioneros, como la fe llegará a otros jóvenes que acudirán al sacerdote como Buen Pastor para que les administre los sacramentos.
8. Yo me abandono en las manos de Dios Padre que lo sabe todo, lo puede todo y me ama. Él sabe que existo. ¡Qué más puedo desear!
9. Mañana es el día del Corazón de la Virgen, Ella hará que estas líneas las recibas con corazón abierto al Amor. Yo llevo algunos días gozándome en sólo eso: Dios es Amor. Su esencia es amar. Y la manera de corresponderle es dejarnos amar. No salimos de Él. Como el astronauta que está en su cápsula espacial, así debemos permanecer en Él. San Juan escribe: “Nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene”. Es decir que no sólo creamos, sino que conozcamos. Es una gracia conocer. Las jaculatorias al Corazón de Jesús nos hacen decir: “Creo en tu amor para conmigo”. Es un acto de fe. Conocer es una vivencia. Si fuéramos capaces de vivir conscientes de que el Amor de Dios nos envuelve por dentro y por fuera, siendo nosotros contemplativos de ese amor, haríamos también contemplativos a cuantos nos mirasen. El mundo actual está muy alejado de Dios. Tú has de ser para los que te rodean un Cristo vivo. Alguien que expresa la paz y el gozo de quien vive en el amor de Dios. Y el fruto del amor es el abandono. Como el niño en brazos de su madre.

10. Con Dios no hay entregas totales, sino devoluciones completas. No le das nada que antes no te haya dado Él a ti. Pero es tan bueno que encima te da cien veces más. Yo no sé cómo somos tan poco inteligentes. No nos fiamos de Él. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir detrás de Mí, tome su cruz de cada día y sígame”. Si alguien le hubiera preguntado: ¿Y el que no quiera ir en pos de ti? Hubiera respondido: “Pues que se quede con su cruz de cada día y no me siga”. Pero la cruz no nos lo quita nadie. Todos tienen su cruz. Lo que sucede es que a nosotros nos ha prometido: “Yo haré mi yugo suave y mi carga ligera”. “Venid a Mí los que andáis cansados y agobiados y yo os aliviaré”. Fíate de Él. Como la Virgen. Y no ha habido nadie en el mundo con más paz en el mismo corazón que Ella.
11. No me des gracias, por nada. Dáselas a Jesús y a la Virgen. Mis manos están totalmente vacías, son Ellos los que se sirven de ellas. Santa Teresita decía: ¡Señor! Que las criaturas sean nada para mí y yo nada para ella, así tú serás todo en todo. Yo prefiero decir: Que las criaturas sean Tú para mí y yo Tú para ellas. Así Tú lo serás todo en todo. ¿No crees que será mejor? Si yo soy Jesús para ti y tú Jesús para mí, El lo es todo entre los dos y nuestro trato no puede ser nada distinto que Jesús.
12. No te desalientes nunca por estos silencios. Nos pasa también cuando nos parece que Jesús se ha apartado de nuestras vidas, pero no es así. El sigue siempre a nuestro lado, porque el Amor, aunque lo despreciáramos y echáramos de nuestro lado, permanecería fiel y a la espera. Así los que queremos imitar a Jesús no debemos desalentarnos cuando nos parece que quedamos solos, que los amigos nos abandonan. No es así. Si el amor es de amistad, y está fundado y cimentado en Jesucristo y en la Virgen María, ese amor permanece fiel, en medio de las separaciones por muchos kilómetros que haya por medio, y por mucho que sea el tiempo sin recibir noticias.
13. [Sobre una estampa de la Virgen del Pilar] Cuando veas esa estampa, piensa que en un glaciar oculto de España, una virgencita como esa está escondida, convirtiendo aquel lugar, uno de los más bellos de la tierra, al decir de los exploradores del mundo, convirtiendo repito, aquel lugar en un templo escondido. Allí la Virgen como flor del campo, vive abandonada, sin nadie que la mire, ni la cuide. Vive sólo para Dios.
14. Ya veo cómo la Virgen te protegió esa noche en que regresabas a casa y te encontraste con esa pelea de chicos y contigo no se metieron. En esos casos encomiéndate a tu ángel de la guarda y a la Virgen. Notarás su protección.
15. Me encanta la estampa de Santa Rosa de Lima. Nosotros también estamos como ella junto a la Virgen, no por nuestra santidad, sino por nuestra miseria. Jesús y la Virgen aman la miseria, porque nos hace humildes. Nuestras miserias y flaquezas son el

ventanal por donde entra en el alma la humildad. No hay que pactar con las miserias y hay que combatir contra ellas, pero así que nos sentimos miserables hay que aceptar y saber que si Él se hizo Niño y semejante en todo a nosotros menos en el pecado, fue para santificar nuestra pobreza con su infinito amor. A una santa española le dijo el Corazón de Jesús: “No me importan las miserias, lo que quiero es confianza”. Así que no desmayes jamás en la lucha. “El desaliento es soberbia y el éxito vanidad. El fracaso es aparente y abre puerta de humildad. Dios no te pide que triunfes, sólo te anima a luchar. Por la paciencia promete alcanzar la eternidad”. Son estrofas de una canción.

16. Cuando me invitáis a ir por esas tierras, se me parte el alma. También lo hacen mis hermanos cruzados que desean tenerme con ellos y a los que me gustaría ver en su salsa, como viven, sufren, aman y esperan la vida eterna dejando sus vidas en tierras lejanas a la Patria, pero con la fe de que para los hijos de Dios toda patria es la suya, y en ella esperan a la Patria Eterna.
17. No te desalientes por nada en los combates que has de vivir cada día. Si caes, sabes a quien tienes que tender la mano y te levantará. Si estás en pie, sabes en quien estás apoyado, no te separes. Ella y Él son tu columna. Si el diablo te persigue no temas, señal es de que no tiene parte contigo, que cuando tiene un alma cogida la deja tranquila. Y mediante placeres que se acaban y dejan vacío, procura tenerle encandilado y sin darse cuenta de lo que pierde.
18. Soy un alma pequeñita, con manos vacías y manchadas. Pero Dios ama a los pequeños. Lo importante es dejarle hacer y deshacer. No desalentarse por nada. Suele desalentarnos precisamente el vernos pequeños, el que podamos hacer tan poco por Él. Pero déjate siempre amar. Por mucho amor que tú quieras a Dios, siempre será poquísimo porque sale de tu pobreza, un ser insignificante. Es como si a un multimillonario le dieras un céntimo, no le enriqueces en nada. Dios es infinito en su amor y lo que le encanta es que nos dejemos amar. Y eso fantástico. Pruébalo. Vas por la calle, estas en casa, haces cualquier cosa, deporte, estudio... y te dejas amar. Haces un acto consciente: “Dios me está amando ahora”. Y te ama desde fuera y desde dentro porque habita en ti. Si estás en pecado y le has echado de tu alma, su amor misericordioso espera la puerta a que le abras. Es como un sol bañando una casa que tiene todas las ventanas y puertas cerradas, pero si abre un pequeño resquicio entra un rayo de luz. Dios nos ama con su amor misericordioso y espera a entrar dentro. Pero si el alma está en gracia Él está dentro y con un amor de complacencia. Se complace en su criatura. Si fuéramos santos diría de nosotros como de Jesús: “Este es mi hijo muy amado en quien me complazco”. Si estamos en gracia puede decirnos: “Dentro de ti está mi Hijo muy amado en quien me complazco y con Él estoy Yo y nuestro Espíritu Santo. Habitamos los tres. Hemos hecho morada en ti”.

19. Has de saber que la santidad consiste precisamente en eso, en saber ser un “superbebé”. El Señor nos enseñó que de los niños es el Reino de los Cielos. Los niños viven ya en la gloria. Nada les turba. Todo se convierte en juego para ellos. Viven abandonados, sin preocuparse de nada. Su vida es un cielo. Si no nos hacemos niños no entraremos en el Reino de los Cielos, lo cual no se refiere solamente a no ganar la vida eterna, sino que nuestra vida será falta de paz, alegría, confianza. Un niño muerto, se le entierra en caja blanca. Va al cielo de cabeza, y no ha hecho nada más que jugar. ¿No te parece que la santidad es fácil si sabemos ser como niños?
20. Yo le pido a Dios cada día ser como un niño. Si en algo fallo, Él sabe que soy pequeñín. Le digo que no espere de mí cosas grandes, porque soy un niño. Siendo niño la Virgen no te deja ni a sol ni a sombra, como hacía con Jesús en Belén. Te saca de todas las persecuciones. Si tienes alguna tentación que te lleve a hacer cosas que parecen de hombres, piensa que en esas cosas está la diferencia de felicidades. Ningún hombre adulto es tan feliz como un niño.
21. ¿De qué tienes miedo? El fruto del amor es abandonarse. No temas. Si caes, sabes a quien tienes que tender tu mano para que te levante. Si estas firme y en pie, sabes que es porque estás apoyado en Cristo. Cuando sientas rugir la tempestad a tu alrededor busca rápidamente el refugio, como el niño clama enseguida: ¡Mamá! ¡Mamá!
22. Dios inventó las Instituciones para que nos cobijáramos en ellas los que somos débiles. La Comunidad hace la fuerza. Como el niño no puede valerse por sí solo, el consagrado tampoco podría sin la comunidad que es su familia –manos visibles de la Virgen y Jesús que la cobijan-.
23. Lo importante es que continúas perseverando, y eso es señal de que la Virgen te lleva de la mano, aunque tú te veas lleno de miseria. Pero una Madre es así con los hijos y cuanto más miserables más misericordia y amor maternal con ellos. No olvides que Jesús nos encomendó a Ella desde la Cruz. Y eso: “Ahí tienes a tu hijo”, significaba y así lo entendió Ella: “Ahí me tienes a Mí”. Ese soy yo. Porque no la dijo: “Ese es ahora tu hijo”. “Sino ahí tienes a tu hijo”. Es algo muy grande esta donación a su madre. Y también para nosotros que nos las entrega por Madre, pero además debemos ver a Jesús en cada hombre.
24. El mundo entero nos espera sedientos de vida eterna. Cada día tiene que ser de Dios. La solución es Cristo, y a Él se llega por la Madre.